

QUE LA DEMOCRACIA PREVALEZCA

Oscar Arias en Washington

El presidente Oscar Arias, en su discurso inaugural en la Casa Blanca, expresó su firme convicción de que la democracia prevalecerá en el mundo. Arias, quien fue el primer presidente costarricense en visitar los Estados Unidos, afirmó que su gobierno se comprometió a promover la paz y la cooperación internacional.

En su discurso, Arias destacó el papel crucial de la democracia en el desarrollo de las naciones. Él afirmó que la democracia no solo garantiza los derechos humanos, sino que también fomenta el crecimiento económico y la estabilidad política. Arias expresó su esperanza de que los líderes de otros países adoptaran un enfoque similar, promoviendo la paz y la cooperación en lugar de la guerra y el conflicto.

El presidente Arias también abordó el tema de la paz en el mundo. Él afirmó que la guerra es una pérdida para todos los involucrados y que la única manera de resolver los conflictos es a través del diálogo y la negociación. Arias expresó su apoyo a los esfuerzos de la Organización de Estados Americanos (OEA) para promover la paz y la estabilidad en América Latina.

Más allá de la política, Arias también habló sobre el futuro de la humanidad. Él afirmó que el mundo enfrenta desafíos globales, como el cambio climático y la pobreza, que requieren una cooperación internacional más estrecha. Arias expresó su esperanza de que los líderes mundiales trabajaran juntos para encontrar soluciones creativas y sostenibles a estos desafíos.

Grandes esperanzas

Me complace hablar ante ustedes. No se conciben la defensa y el robustecimiento de los sistemas democráticos, sin un periodismo libre.

Debo confesarles que no siempre resulta agradable para mí exponer ante los periodistas la situación de Costa Rica. Con frecuencia pareciera que la visión de mi país se reduce a nuestras relaciones con Nicaragua. Costa Rica es mucho más que eso. Ese es uno de nuestros problemas importantes, pero no es el único. Tenemos otros problemas y sufrimos otras angustias. Pero, sobre todo, tenemos grandes esperanzas, defendemos los valores de la democracia, la paz y el desarme. Tenemos también un sueño de desarrollo que queremos compartir y una pesadilla de guerra que queremos evitar.

Es la nuestra la democracia más antigua de América Latina. Pronto vamos a celebrar cien años de disfrutar este sistema político. La paz de Costa Rica es legendaria. Nunca ciudadano costarricense alguno se vio forzado a acudir al estatus de

asilado político. Nunca se ha encarcelado a nadie por sus ideas políticas. La violencia no recorre nuestros campos ni transita nuestras ciudades. Practicamos el desarme disolviendo el ejército desde hace 38 años: Casualmente, el 1º de diciembre recién pasado emití un decreto por el cual se conmemora ese día la abolición del ejército. En mi país no hay un solo barco de guerra, ni existen tanques, ni cañones, ni helicópteros artillados.

Lo que deseamos preservar

Estas son algunas de las cosas que queremos preservar. Son algunas de las cosas que nos enorgullecen. Hay también otras cosas que deseamos preservar. Hemos alcanzado un nivel de desarrollo comparativamente superior al de naciones hermanas en América Latina. Hemos alcanzado también niveles elevados de justicia que se evidencian en los notables avances de la educación, la salud, el empleo, la vivienda, y la distribución del ingreso.

La última crisis de la economía mundial, el endeudamiento externo —que quizá, como caso único, es superior a nuestro producto interno bruto—, el proteccionismo creciente de los países industrializados, la falta de capital para modernizar nuestra agricultura y nuestra industria, representan, entre otras causas, un serio reto para mantener y aun superar nuestros actuales niveles de vida.

Frente al desafío económico, buscamos comprensión y solidaridad para reorganizar nuestra economía, para crecer primero y cumplir así nuestros compromisos internacionales. Anhelamos una nueva economía basada en alta tecnología y no en bajos salarios. Vamos a aprovechar el nivel cultural de nuestro pueblo para el nuevo desarrollo. La inversión extranjera en mi país es bienvenida para participar en este desarrollo, para garantizar la paz.

Que sucumban los dictadores

Latinoamérica vive una era de retorno a la democracia. Nunca tantos pueblos han podido elegir libre-

mente a sus gobernantes, como en este último lustro. Que esta democracia se consolide es esencial para la paz del mundo y para la paz de la región.

Nos parece que dos condiciones son necesarias para que la democracia prevalezca en las Américas: que sucumban los dictadores de todos los signos ideológicos y que se otorgue a las democracias un mejor trato en materia económica. Hoy, con el pretexto de salvar la democracia, se les imponen a muchos pueblos de América las privaciones más severas de la historia. Sacrificar el sistema político de la libertad a presiones económicas muy severas, puede tener graves consecuencias en el futuro político de la América Latina.

Por estas razones, Costa Rica ha convocado a una alianza para la democracia y la libertad de las Américas. La ruta de la paz y del respeto a los derechos humanos demanda la caída de todos los tiranos y un nuevo trato económico internacional para los pueblos de América Latina y el Caribe.

La razón, sólo la razón

Hablo de nuestros problemas con la sencillez de mi pueblo. Hace muchos años que Costa Rica decidió que sus problemas se resolverían por la razón y sólo por la razón. No hay violencia en nuestra conducta, no hay amenaza en nuestro lenguaje.

Frente a cada uno de los problemas que he señala-

do tenemos una posición definida y buscamos aliados mediante el diálogo. Tenemos que recobrar la fe en el crecimiento. Es imperativo corregir errores del pasado. Nuestro reto es hacer los cambios en un clima de amplias libertades. Aspiramos al desarrollo, así como aspiramos a conservar la paz.

Es en este contexto que los acontecimientos de nuestra convulsionada Centroamérica, con el paso de comandantes que se apoderaron de una lucha libertaria en Nicaragua para imponer un camino marxista, son problemas serios para Costa Rica.

Durante muchos años, nuestro país ha limitado con la opresión y la violencia. Eso siempre nos disgustó. Siempre fue una amenaza a nuestra civilidad, una amenaza a nuestros valgres más queridos.

Costa Rica y Nicaragua

Hace ciento sesenta y tres años Costa Rica proclamó, por vez primera, su neutralidad. Precisamente, a dos años de su independencia, mi país adoptó esta posición con motivo de la primera guerra civil que atormentó a Nicaragua. A lo largo de nuestra pacífica vida republicana, hemos debido reiterar nuestra neutralidad en más de diez ocasiones, ante los continuos conflictos bélicos internos que ha sufrido el pueblo nicaragüense.

Hoy, una vez más, como tantas en el pasado, los nicaragüenses luchan entre ellos. Una vez más, como tantas veces en el pasado, en Nicaragua una dictadura pretende involucrar a Costa Rica en su conflicto interno. Hoy, como en 1823, los costarricenses no intervenimos en Nicaragua. Es a los propios nicaragüenses a quienes les corresponde resolver su problema interno. El gobierno de Costa Rica no realizará acción material alguna para influir en la guerra civil de Nicaragua.

Creemos en la democracia

Somos neutrales ante la guerra. Hemos hecho y haremos todo lo necesario para mantener firme esta decisión. Pero no podemos ser neutrales en la lucha de las ideas. Muchas veces lo he dicho y hoy lo reitero en este foro de la libertad de expresión: en la batalla ideológica tomamos partido y estamos orgullosos de ello: los costarricenses creemos en la democracia política.

Nuestra propia experiencia nos demuestra que la paz y el progreso social sólo pueden obtenerse en sociedades abiertas, con democracias producto de procesos electorales libres y pluralistas. En la disyuntiva democracia-totalitarismo no somos neutrales. Nunca lo hemos sido. Desde hace cien años somos agentes activos en favor de la democracia y la libertad. En la alianza de la democracia y la libertad queremos sustentar una paz duradera para las Américas.